

menos profundos que perjudican también las tendencias democráticas. La crisis económica del Japón ha concentrado el poder económico en pocas manos. Ciertas decisiones políticas, que son exigidas por los aliados, e impopulares en el Japón (por ejemplo, el rearme), obligan a ocultar las realidades. Todo ello: lazos familiares, inclusión

dentro de la red social del Japón tradicional, crisis económica y problemas internacionales, restringen la libertad individual. Y, sin embargo, todo ello no impide un movimiento de liberación, que actúa constantemente y que está llevando a cabo un nuevo y radical progreso de esta progresiva nación.—E. G. A.

## H) V A R I A

RICOEUR (P.): *L'Histoire de la Philosophie et l'unité du vrai*, en «Revue Internationale de Philosophie», Bélgica, fasc. 3.º, año 8.º, páginas 266-282.

Cualquiera que enseñe historia de la Filosofía o simplemente la estudie como disciplina de formación filosófica, tropieza con el problema de la significación filosófica de la historia de la Filosofía. Esta cuestión afecta al sentido mismo de la actividad del historiador de la filosofía, pero también afecta al filósofo original, es decir, a aquel que se arriesga en el orden filosófico sin cuidarse demasiado del pasado. En todo caso la historia de la filosofía, por su propia problemática, actualiza el pasado de modo que ni el filósofo más autodidacta puede excluir a Sócrates, Platón, Descartes, Kant, etc.

¿Qué quiere decir que la filosofía ni exista ni haya existido sino a través de una historia que los filósofos hacen y en cada caso re-cuentan? Intentaré responder a esta pregunta por una serie de aproximaciones. En principio conviene que enfrentemos la idea de verdad tal y como a primera vista se nos aparece con la situación histórica de la filosofía. Es precisamente la idea de verdad la que presenta como decepcionante e incompleta la situación histórica filosófica. De acuerdo con la comparación respecto de la idea de verdad, la historia de la filosofía es una lección de escepticismo. En último término la historia no sería sino historia de los errores y la verdad absoluta, por consiguiente, el fin o suspensión de la historia. Para resolver la aporía de la filosofía con la verdad se han ofrecido diversas soluciones, una de ellas, dice, que la verdad no es sino la suma de

verdades dispersas y concordantes, se le puede llamar solución ecléctica. Pero la solución ecléctica, lo mismo que cualquier otra, no satisface, ya que no se puede enfrentar sin más la historia con la verdad, sino que hay que tener en cuenta cuál es la función del historiador y cuál la función del filósofo. Se puede hacer una historia externa, una historia crítica o una historia de comprensión, montada casi siempre sobre la intuición filosófica. La comprensión profunda de una filosofía está más allá de toda tipología, requiere una intuición personal del núcleo creador filosófico y desde este punto de vista, cuando se superan las tipologías, las filosofías propiamente dichas se convierten en inconmensurables; por consiguiente, el trabajo de comprensión de la historia de la Filosofía y la creación de la Filosofía original aparecen como los dos aspectos de una misma búsqueda de la verdad. La historia y la filosofía están en comunicación con la verdad. De tal modo que no cabe decir «yo estoy en la verdad», sino «yo espero estar en la verdad».—E. T. G.

Lorz (Johannes Bapt.): *Geschichtlichkeit und Ewigkeit*, en «Scholastik», Freiburg, XXIX, Jahrgang, Heft IV, 1954, págs. 481-505.

Durante el transcurso de los dos últimos milenios, el fin de la historia se ha previsto desde un punto de vista escatológico y apocalíptico. El carácter escatológico de la historia lo ha dado el cristianismo, quien transformó el sentido histórico de la antigüedad, que tendía a construirse como en la filosofía estoica en ciclos, en un proceso de sentido lineal. En cuanto proceso, la historia no